



EDITORIAL

La oralidad abre un campo de gran potencialidad en lo social y educativo, como lo devela el volumen 2, número 3, de la revista Oralidad-es. En este número se recogen investigaciones, reflexiones y experiencias pedagógicas que dan cuenta de diversas posibilidades de abordaje de la oralidad como tradición ancestral, dispositivo pedagógico o mediación en las tecnologías de la comunicación y la información.

En el ámbito de la oralidad como conocimiento y práctica milenaria, Marcos Ferreira nos propone una oralidad impregnada del materialismo poético, de la palabra-alma y de la escucha atenta. Recorremos con sus palabras los territorios de la oralidad a través de lo simbólico, la palabra, el cuerpo y la música.

Asimismo, Vicente Robalino analiza el uso de fórmulas del relato oral (personificación, animación, metáfora sensibilizadora) en algunos cuentos de narradores ecuatorianos que configuran la riqueza literaria de la cultura cristiano-montuvia.

En el ámbito de la oralidad como dispositivo pedagógico, varios articulistas exponen métodos, técnicas, estrategias y espacios del ejercicio de la oralidad con una intencionalidad pedagógica: facilitar el aprendizaje en relación con el cuerpo, con lo "otro" y los "otros".

Gisselle Tur y Washington Ires presentan la oralidad como una estrategia didáctica de reeducación del cuerpo, en la que se articula la expresión corporal y la oral como dos caras de una misma moneda.

Juan Carlos Brito enfatiza sobre el método de enseñanza oral utilizado en los siglos XIX y XX en el Ecuador, bajo la influencia de la corriente pedagógica pestalozziana y que deriva en la fundación de los institutos normales pedagógicos a inicios del siglo XX.

Maritza Montañó y Juan Camilo Zúñiga, bajo la premisa de la argumentación ligada a la enunciación en los distintos ámbitos sociales, exponen una experiencia de aula dirigida a cualificar la argumentación y la oralidad de los estudiantes universitarios para que alcancen sus metas comunicativas.

El trabajo de Marialina Ana García, Ana Delia Barrera y Heidy Pérez está enfocado en el taller pedagógico y el debate como medios que contribuyen a la organización de contextos interactivos de aprendizaje que facilitan las prácticas discursivas orales.

En esta misma línea, el artículo de Fabiana Rubira y Patricia Pérez, traducido por Fátima Alfonso Pinto, analiza los procesos simbólicos de estudiantes que participan en un laboratorio experimental de arte, educación y cultura, utilizando el cuento como herramienta narrativa y el cuerpo como dispositivo en la construcción de conocimientos y recuerdos.

María Isabel López e Irma Graciela Miranda comparten, desde una mirada constructiva, las vivencias del primer conversatorio del nodo argentino de la Red Iberoamericana de Estudios sobre la Oralidad, un ejercicio igualmente pedagógico que parte de un espacio de discusión y deliberación y se va constituyendo en un espacio de intercambios y de cambios cualitativos en las intervenciones de sus participantes.

En el tercer ámbito, el de la oralidad mediada por las tecnologías de la comunicación y la información, María del Carmen Herrera sustenta que los géneros cortos propios de la tradición oral son estructurantes de la interacción discursiva multimodal en las redes sociales y resultado del proceso de construcción de una neo-oralidad u oralidad terciaria.

Seguramente los ámbitos sobre la oralidad explorados en este número merecen que se siga reflexionando sobre ellos, por lo que sería útil despertar el interés de lectores y de investigadores por ampliar el estudio de temáticas como el Buen Vivir y las relaciones entre oralidad y cultura (religión, antropología, arte, literaturas, nuevas tecnologías, etc.) para seguir alimentando y enriqueciendo el campo teórico y la práctica sobre la oralidad.

María Nelsy Rodríguez Lozano
Patricia Pérez Morales
Coordinadoras editoriales del número 3
Universidad Nacional de Educación (UNAE)